

Integración sociolingüística de paisaje y paisanaje en *El barranco de los gitanos*, de Fernando Robles

Antonio Daniel Fuentes González

(dfuentes@ual.es)

UNIVERSIDAD DE ALMERÍA

Resumen

Interpretación sociolingüística de *El barranco de los gitanos*, donde se dispone una sabiduría comunicativa gobernada más por el trabajo experto que por la ganancia especulativa. Todo ello se interrelaciona con un estoicismo multidireccional nutriente de una retórica y una metáfora para la coexistencia sin mestizaje entre gitanos y *castellanos*.

Abstract

This paper explores *El barranco de los gitanos* from a sociolinguistic approach. The major goal of our research is to aim at reaching communicative learning conducted by skilled work rather than by speculative gain. All of it is interwoven with some kind of multidirectional stoicalness that furnishes with a distinctive rhetoric and metaphor the coexistence between gypsies and *Castilians*.

Palabras clave

Gitanidad
Análisis sociometafórico
Lectura sociolingüística
Paisaje
Paisanaje
Fernando Robles

Key words

Gypsy Identity (Cajolery)
Sociometaphorical analysis
Sociolinguistic Reading
Landscape
Civil Population
Fernando Robles

AnMal Electrónica 42 (2017)
ISSN 1697-4239

EL AUTOR Y LA NOVELA

Al continuar la línea de trabajos sobre textos literarios analizados sociolingüísticamente ([Fuentes González 2013](#)), me he encontrado con una interesante novela, *El barranco de los gitanos*, de Fernando Robles (Motril, 1931-Órgiva, 1992; cfr. Cabezas Jiménez 2013). Escrita en 1958, fue publicada originalmente en francés (Robles Pérez 1965) y más tarde en español (Robles Pérez

1984). La obra ha producido escasos estudios académicos, que apenas la mencionan (Charnon-Deutsch 2004: 233) o que ponderan su valor documental en lo relativo al paisaje y a un estilo que bascula «entre el costumbrismo y el realismo social» ([Zoido Naranjo y Jiménez Olivencia 2015: 20](#)). Al prologar la edición española de *El barranco de los gitanos*, Goytisoló (1984) destacó la dignidad estética que acompañaba ese alegato contra el industrialismo, huyendo del estereotipo y realzando la resistencia gitana para existir como pueblo.

Más allá de la vinculación con el paisaje, el entramado sociolingüístico que construye Fernando Robles señala un gran problema social en España, en Andalucía ahora, más concretamente en Almuñécar (Granada) y alrededores, donde el caciquismo vertebró una forma hegemónica que presionaba, también, para incorporar y poseer económicamente a la población gitana, históricamente racializada por su relación con el sistema productivo ([Pozo 2006: 43](#)). Robles, además, disecciona una gitanidad en intensa lucha interna, entre el gitano urbano –que se siente un gran señor; y el gitano rural -sabio, inteligente, trabajador y agradecido a la naturaleza—. Se cuentan, asimismo, las disputas de gitanos viejos frente a algunos gitanos jóvenes que viven en las cuevas de un barranco. Los gitanos se dedican a la reventa de telas, al trato de ganado, como el abuelo Papaé (Rafael); otros a la construcción, a la alfarería, a la forja o a la mendicidad.

Con un contacto más o menos estrecho, toda la comunidad gitana del barranco ha de vérselas con las posesiones de D. Remigio, El Salamanqueso, (neo)cacique que aprovechó astutamente la guerra de 1936 para cambiar la titularidad de la tierra, haciéndose el espléndido cortijo del que poco antes había sido administrador. Así, D. Remigio decía que «todos los andaluces no habéis valido nunca para nada [...] que a mí nada me han dado» (72)¹, a lo cual replicó un peón, murmurando:

¡Claro que no le dieron nada! ¡Como que todo lo robó él solito! [...] Vino la guerra civil, durante la cual Don Remigio fue perseguido a causa de sus tendencias fascistas, y tras esta vino su formidable encumbramiento y la escandalosa compra, por una cantidad ridícula, de las varias posesiones del señorial cortijo. (72)

¹ Si no hay anotación en contra, el número remite a Robles Pérez (1984), o, dado el caso, a otra obra literaria que se esté comentando.

PERSPECTIVAS DE INVESTIGACIÓN SOBRE EL PUEBLO GITANO

En el ámbito ampliamente sociolingüístico, abundan trabajos que vienen tratando la cuestión de la comunidad gitana española en relación con su origen, con su identidad, con sus contactos y mestizajes, de los que sobresale el de Lizcano (2006), sobre la cognición y etnomatemática gitanas. De igual modo, su lengua la han contemplado como una lengua en agonía, fronteriza con la extinción (Bakker y Curtiade 1991; [Saladrigues 2000](#); Jiménez González 2002 y [2009](#); Gamella, Fernández, Nieto y Adiego [2011](#) y [2012](#); [Hernández González 2013](#); Buzek [2013](#) y [2014](#); [Adiego 2013](#)). En todo este panorama, parece difícil sortear el conflicto con que las diversas hegemonías grupales han abordado y estigmatizado a este grupo, emigrado aproximadamente hace un milenio desde los actuales Pakistán e India, hipótesis no totalmente asumida por parte de la comunidad científica ([Streck 2003: 170](#)). La tensión entre integración, en sus diversas formas, asimilación y, sobre todo exclusión, cuando no eliminación ([Aparicio Gervás 2006](#)), sigue propiciando que aun hoy al pueblo gitano, y al que más o menos coexista con él, se le espete precisamente ese gentilicio como insulto (Rodríguez-Iglesias 2015: 94), relacionado con la criminalidad, la delincuencia y la vagancia. La verdad dominante suele arrinconarlo, siempre con diferentes tácticas, pues, como denuncia [Oleaque Moreno \(2014: 291\)](#), se produce una banalización mediática, en que el estereotipo artístico o folclórico está periodísticamente por debajo de la miseria, de manera que no pocos ciudadanos se muestran incrédulos al saber que hay militares, sacerdotes (católicos), profesoras y profesores, guardias civiles, funcionarios del ministerio de justicia, trabajadores autónomos o asalariados gitanos.

En relación con las ocupaciones gitanas perfiladas en la novela, la bibliografía ha dado cuenta de que estos trabajos, principalmente el trato de ganado, le dieron a los gitanos reconocimiento social y respeto, atenuando también su estereotipado nomadismo, si bien los cambios socioeconómicos han relegado estos trabajos a un segundo plano ([Vega Cortés 1997](#)). [Pozo \(2006: 46\)](#), por otro lado, incide en que el sistema de trabajo gitano ha sido siempre de pequeña escala, familiar, informal, tendente al autoempleo. Toda esta estructura ocupacional es consecuencia (o causa) de que la gente gitana no tenga problemas para interactuar comercialmente con los payos, aunque sí muestren dificultades al interactuar con ellos en asuntos de amistad y afectividad, principalmente por las diferencias mutuas percibidas ([Carmona](#)

[Santiago 2015: 6](#)), particular que también ha sido subrayado para colectivos senegaleses wolof dedicados a la venta ambulante en España (Raga Gimeno y Ortí Teruel 1997). Durante las dos últimas décadas, y en numerosos encuentros con diversos colectivos e iniciativas en ELE, he podido comprobar lo último en las provincias de Almería y de Granada.

METÓDICA DEL ANÁLISIS

Analizaré, principalmente, la vinculación sociolingüística entre paisaje y paisanaje, mediante los principios generales de la lectura sociolingüística (Fuentes González 2015b) y del análisis sociometafórico (Fuentes González 2015a). Dada la naturaleza social del lenguaje y su carácter dinámico, situacional y discursivo, todo texto (también el literario) es susceptible de lecturas sociolingüísticas, en tanto que conjunto de prácticas lectoras orientadas a desentrañar realidades y procesos sociales desde los que todo texto se produce, se recibe y se interpreta. Parecido planteamiento propone el análisis sociometafórico, aplicable -asimismo- a cualquier lectura de textos y a cualquier tipo de situación sociolingüística. Parte, básicamente, de dos hipótesis: 1) que todo concepto es metafórico, y 2) que toda metáfora es una institución social ([Lizcano 1999: 60](#)). En otras disciplinas y con otros epígrafes, tiene un carácter tanto instrumental como finalista, sea el caso de la búsqueda del lenguaje filosófico más adecuado mediante una metaforología como instrumental para la *Begriffsgeschichte* (Blumenberg 2003), sea para la discusión de otros conceptos en la nueva construcción europea, que deben franquear la metáfora del organismo, más cercana a las necesidades del estado-nación (García López 2013).

El barranco de los gitanos señala, por una parte, muchos aspectos sociolingüísticos de interés, de los que señalaré, *grosso modo*, los más destacados, incidiendo especialmente en esa integración entre paisaje y paisanaje. Por otra, esa propuesta integrativa queda anclada por la significación textual de abundantes metáforas que consignan esa fusión con el paisaje, poco presente en los estereotipos de lo gitano, que focalizan su trashumancia y nomadismo.

TÁCTICAS DE REPRESENTACIÓN SOCIOLINGÜÍSTICA MEDIANTE LA ESCRITURA

A diferencia de otras narraciones costumbristas, Robles naturaliza formas lingüísticas anómicas, sin apenas marcas gráficas enfáticas². Así sucede para el antiquísimo yeísmo oral (*Rosariyo*, *royista*); reducciones y acortamientos (*achuchá*, ‘achuchada’ 12; *calofrío*, ‘escalofrío’ 64; *compare*, ‘compadre’ 24), uso abundante de diminutivos en *-ico*, muy presentes en la zona, como *naíca*, *igualico*, *camisicas*, *achicharradica*, *exasperaicos*; transformaciones consonánticas *goliera*, ‘oliera’ 104; *arregüerve*, ‘revuelve’ 140; *regüertos*, ‘revueltos’ 19; *Andar*, ‘Andad’ 24); refuerzos consonánticos y vocálicos (*haberse aseparado* 18; *Asina*, ‘Así’ 70); característicos interpelativos de cortesía (*maestro* 46) o de confianza extrema (*¡jjoío-bombo!* 158); o géneros gramaticales alternativos, como en *la color oscura* (45).

Salvo lo anterior, Robles no decide fabricar un dialecto literario particular (cfr. para este concepto Azevedo 2003: 61), en el sentido de diseñar un conjunto de caracteres no normativos; es decir, asume en una ortografía canónica casi todos los posibles rasgos que pudo apreciar en sus personajes.

Tal y como plantea también para menesteres traductores [Albaladejo Martínez \(2012\)](#), se mantiene *de facto* la ficción de la monodialectalidad, puesto que el lenguaje literario se basa fundamentalmente en la llamada lengua común. En otro lugar ([Fuentes González 2013](#)) he sugerido denominar a este tipo de opción imperante *la ilusión normativista*, que, cuando es penetrada gráficamente por algún rasgo oral singular, destapa, en gran medida, las propias creencias, actitudes y conciencia sociolingüísticas de quienes escriben. Llama la atención, por ejemplo, que Juan Marsé (2005) en *Canciones de amor en Lolita's Club*, no dedique marcas gráficas a la inmensa mayoría de los personajes, si bien operan para la trabajadora sexual cubana («dice con fuerte acento cubano, sin apenas pronunciar las erres—. Y no me llames *Barbarita*. Me llamo *Bábara*», 41; «Po favó», 59; «Vedá [...] Seguro, de vedá»

² Sí las emplea con el énfasis del entrecorillado y de la cursiva en muchas (no en todas) ocurrencias del gentilicio no canónico *salamanqueso*, ‘salmantino’, y para el término *chambao*, textualmente explicado en el sintagma preposicional «con su parral o “chambao”» (69), quizá por no encontrarse en el DRAE. En cualquier caso, *chambao* parece tener su origen en el árabe hispánico de Granada y Almería, considerado hoy un arabismo almeriense ([Pezzi Martínez 1994](#)).

102), y no para la catalana, castellana o colombiana. Acaso sea señal de una posible hegemonía invisible, en que se ordena una mayoritaria masa verbal que no resulta vistosa, salvo las erres guturales. Lo mismo viene a ocurrir en *Brigada Central*, de Juan Madrid (1989-2010), que sólo reserva las marcas gráficas específicas para dar relieve a la pronunciación de algunos personajes gitanos.

Volviendo a nuestra novela, Robles edifica una gitanidad con la potencia del buen hablar y del calor grupal, que repudia al gitano *torcido*. Así, describe con antipatía hablas inversas que funcionan argóticamente, como antilenguajes, cuando un resabiado chaval dependiente de una tienda de telas usa una pronunciación inversa de las frases: «este nevie por el doafi», ‘este viene por el fiado’; «la raza que netie», ‘la cara que tiene’ (47), para que no lo entienda un gitano al que considera un indeseable.

Ya con otra técnica de representación –en forma de observaciones, comentarios o apostillas del propio autor– aparecen rituales sociolingüísticos como *el corro*, entendido como *tomar el fresco* en verano, acto disolvente de penas e intenso socializador ([Romano García 2000](#)). También el género discursivo del chalaneo, tan colorista para los ajenos al mundo de los tratantes de ganado. La novela sigue abriendo temas sociolingüísticos, como la sospecha de todo discurso especulativo (truculento), frente a una tradición de la economía real del trabajo; la poesía y el canto planificados de la limosna (cuasi cantilada); la rusticidad verbalmente fingida; los imaginarios antigitanos como fábricas amenazantes de exterminio; los sobrecogedores pero contenidos duelos verbales entre Papaé y D. Remigio³; el concepto negociado de trabajo; y el canto a la sabia y justa retórica del viejo Papaé, que –como le dice su mujer, la abuela Rosa– ha «sido un hombre que ha llenado bien su plaza. Vergüenza para ellos sí, cuando llega su hora, no saben arreglarse» (102).

Por añadidura, en la novela también tiende a asociarse, cuando no homologarse, gitano con andaluz, topos frequentísimo que por ostensión e inundación discursivas acaba por fijarse, como puede apreciarse en rotacismos (-l > -r: *blanco* > *branco*; *bolsa* > *borsa*) que Jiménez González ([2009: 158](#)) adjudica al llamado

³ En entrevista que hice en Motril (26-2-2016) a Francisco Pérez Terrón, familiar de F. Robles, me confesaba que este había mezclado los caracteres de D. Remigio y los de Joaquín, el gitano *malo* que se cree lleno de señorío, con los de su padre, gran antagonista del periplo vital del autor.

gitañol. También se reflexiona detalladamente sobre el estereotipo del *vivir al día* o la omnipresente Guardia Civil, modulada con varias metáforas, cual «la negra» (56), desgracia que siempre ronda al gitano.

A pesar del, o gracias al, prólogo de Goytisolo (1984), llama la atención que estereotipos y prejuicios sean detalladamente presentados e insistentemente rebatidos –casi siempre– por el punto de vista que adopta el autor, cuyos principales beneficiarios son el abuelo Papaé y las viejas gitanas. De ahí que vivir al día, sentirse un señor, huir del trabajo o la disipativa españolidad, sean largas paradas en el viaje social de esta narración.

PAÍS, PAISAJE Y PAISANAJE

El discurso en relación con el paisanaje gitano-no gitano conforma el medio físico como elemento conductor y traductor de la vida gitana en una tensa dialéctica antagonía- semejanza. La novela se escribió antes de que se promulgase el Plan de estabilización de 1959 ([BOE 1959](#)), documento gubernamental que abunda en el concepto de austeridad. El relato, consiguientemente, se desarrolla en un entorno económico de pre-crisis, en el seno de una eterna crisis sistémica, donde el cortijo es epicentro socioeconómico primigenio.

[Zubelzu Mínguez y Allende Álvarez \(2015\)](#) detallan los diferentes conceptos de paisaje y sus elementos constituyentes, de donde parece consensuarse que la percepción configura realidades físicas, *hechas* paisaje. Se trata, por tanto, de una realidad física percibida, del valor que se le asigna, pues en dicha percepción habita la carga cultural de la acción humana, expresada a través de su observación e interpretación (Mata Olmo 2006; Menéndez de Luarca 2009).

El paisanaje resultante, de coexistencia tolerada en *El barranco de los gitanos*, en tanto que conjunto de paisanos, de personas que recíprocamente los hace ser del mismo país que otra u otras personas, informa también de una estructura política en que el triángulo país-paisaje-paisanaje queda instaurado históricamente en un modelo más romano que griego, en que son los *cives* quienes determinan el país (*civitas*), antes de que sea la *pólis* la que estructura a los *politēs* (Benveniste 1974: 274-282).

LA TIERRA Y LA MAR

Probablemente, el gran personaje sea el abuelo Rafael (Papaé), que refuta el prejuicio del gitano que huye de la tierra:

El abuelo Rafael, midió con la mirada la altura del eucalipto. El joven árbol continuaba creciendo más de dos metros por año. Se lo hizo observar a su nieta Rosariyo [...]. El abuelo Rafael, como cualquier otro gitano, nunca había tenido propiedades. Pero no obstante sentía hacia cada planta y hacia cada parcela de aquellas tierras el mismo interés amoroso que sus propietarios. Conocía las tierras en cada una de sus virtudes como hombre que ha seguido su desarrollo y vicisitudes durante numerosos años. Pero su interés no envolvía codicia alguna. El abuelo Rafael siempre había pensado que si mirase un árbol teniendo que cuidar de que le proporcionase ganancia, no pondría suficiente atención para apreciar su belleza. Por eso prefería entre todos a los árboles que no dan fruto aprovechable, a aquellos que se plantan sólo para que den sombra y para que decoren el paisaje, como el eucalipto y el ciprés. (9)

El viejo, casi siempre con su nieta, anda siempre por los montes pelados, una consecuencia, según [Jiménez Blanco \(1985\)](#), de la tala indiscriminada para la industria cañero-azucarera; camina por tierras incultivables, rojas, aturrulladas por el sol, pero con «una furiosa fertilidad debajo [que las] hace germinar y recubrirse de gramas. Tan sólo, diseminados a bastante distancia unos de otros, crecían en las colinas pequeños y tiernos almendros» (10), cohabitación que no parece casual, entre una naturaleza más salvaje con otra labrada, como la del secano. Así, se dice en el oriente andaluz, hasta donde puedo testimoniar como hablante de la zona, que una planta es *gitana* cuando sobrevive muy bien, es muy fuerte y apenas necesita cuidados.

La tierra solo hay que disfrutarla, descubrirla, pero no escarbarla, como le dice Papaé al cacique: «Pero D. Remigio, ¿qué se me ha perdido a mí debajo de la tierra, para andar excavando. No hombre, si hay algún tesoro, para otros» (15), que sirve de paso para marcar límites entre el trabajo *castellano*⁴ y el gitano, que siente humillación cuando debe trabajar para otro. De nuevo con Rosariyo, el autor tiende a

⁴ Todavía en la zona persiste el uso de *castellano*, ‘no gitano’, si bien parece que en los últimos decenios se está consolidando también el término *payo*.

enfaticar, casi exacerbar el agitanamiento del paisaje, el sol, el polvo, lo cobrizo, lo serrano, la sequedad, la aridez contraria al Mediterráneo, «donde los añosos olivos y los frágiles almendros retorcían sus troncos ñudosos como en un gigantesco esfuerzo para extraer todo el escaso jugo de lo profundo del suelo abrasado» (11), en codelimitación, de nuevo, con el regadío, ya que «los dos gitanos olfateaban el hogar como el burro. Les venía envuelto en el olor a mar y flores de aquella vega» (11).

El mar, en cambio, es para contemplarlo, peligro esencial, que «la mar no necesita de tormentas para tragarse a la gente. La mar es mala porque sí» (34), lo que intuitivamente coincide con la peligrosidad «terrestre» atribuida a dicha costa (Sermet 1943; González Ruiz 2015: 316).

Rosariyo, embelesada y desoyendo a sus abuelos, tiende a la mar, domesticada, terrenal, contemplada como espectáculo donde vuelven a engarzarse paisaje y paisanaje, aunque ella use *tirar*, en lugar de *halar*, específico término marinero (Soto Mergal 2015), que todavía puede llegar a funcionar como marcador sociolingüístico ocupacional (quien lo usa «es de la mar», quien dice *tirar*, no): «Rosariyo miraba a los pescadores mientras estos sacaban el copo. -Ah, Oh, Ah, Oh. [se describe el juego de músculos e imposibles equilibrios para sacar el copo] como peonzas de una materia elástica» (105).

Aparece un espacio tabuizado, los Jaúles, terrenos costeros semipantanosos, donde viven y trabajan los primos Vargas, traspuestos narrativamente como sede del mal inexplicable. La abuela Rosa teme sobremanera su peligro como lugar putrefacto, penoso, «un veneno de muerte entre tantos hierbajos» (102); sin embargo, para los hermanos Vargas, los Jaúles son una auténtica explicación vital a través de la suciedad, pues

la vida más hermosa y fuerte debe nacer de lo sucio, de lo podrido [...] el amor, por ejemplo, es una cosa que tenemos que esconder porque hay algo como si goliera a sucio. ¿No es eso? Y todas las plantas, cuando se siembran en el campo ¿no hay que ponerse y echarles estiércol y todas esas cosas sucias? Y luego hay que mojar la tierra, para formar barro que es como la tierra nos parece más asquerosa. Y de todo eso salen siempre las cosas más vivas. Por eso estas charcas son podridas y apostasos; son todas ellas como un gran almacén de vida, como si de cada rincón salieran cada día miles de animales nuevos. (104)

El agua en tierra tampoco sirve para algunos gitanos, que prefieren perderse en el Tercio, en el que Paco *el Jerezano* se ha alistado, porque no quiere trabajar con su padre en la presa (133), que, evoca recuerdos marineros hostiles, ya que –frente a la mar también– prefiere viajes por tierra de ida y vuelta:

mejor el comercio ambulante que la vida de marino, muy rígida y disciplinada [...]. Ahorra algunas perras y compra mercancías y lárgate los más lejos posible, hasta donde te alcance la tela –solía decirle–. Yo voy a dolerme todo lo que me queda de vida de no haberlo hecho. Quedarse fijo en un sitio es lo peor que puede hacerse, porque te pones muy visto enseguida. (44)

Pero esa errancia se desvanece con Papaé y parte de su familia; al gitano, si le dejan, si la suerte se lo permite, se incrusta en el territorio, pues «un hombre, para ser algo, tiene que pertenecer a algún sitio, ser de tal pueblo, de tal barrio y de tal familia», que a poco que tenga algo de tierra sobrevive bien, «como pasa con esas plantas enredaderas que en arrancándolas del sitio donde se agarran, pronto se las ve trepar por el primer objeto elevado que se le pone al paso y enlazar y abrazar en sus tallos hasta las piedras del suelo por donde se arrastran» (140). Esa significación de la permanencia es vital para Papaé, que está verdaderamente emocionado por «permanecer durante toda su vida en el mismo lugar donde naciera, en el mismo grupo de cuevas, en el estrecho barranco, junto al pinar y frente al mar; estas cuevas habitadas siempre por las mismas familias, siempre con los mismos nombres» (140)⁵.

A veces, los episodios paisajísticos parecen engolados, donde el autor busca un lirismo de lo natural, disponiendo vocablos en forma analítica (*bosque de olivos* frente al usual *olivar* o, simplemente, *olivos*) o sucesiones (ADJ +) SUST.+ADJ., caso de *colinas áridas*, *violentos turbillones*, *deslizante lecho* (67), o la preferencia de *guijarro* (69), ‘piedra’, probablemente como recursos intencionados que diferencien

⁵ Aunque la reflexión e investigación detallada sobre las citas anteriores excedería este trabajo, en muchas conversaciones orales espontáneas he comprobado cómo muchas personas no gitanas, especialmente no andaluzas, entienden que, si un gitano trabaja y ha echado raíces, entonces no es gitano. Parece apuntarse con ello que la construcción sociosemántica exógena de la gitanidad asume el rasgo ‘no trabajar’ o ‘vagabundear en familia’; desde esa perspectiva, si se asientan y trabajan se *desgitanizan*.

su omnisciencia selectiva de escritor ante las elocuciones de los distintos personajes, en general bien logradas⁶.

Frente a toda la temática de la persecución y el destierro, en *El barranco de los gitanos* es convocada una confrontación bastante acentuada entre D. Remigio, junto con sus correligionarios caciquiles, organizados para expulsar a Joaquín, y todos los gitanos del barranco; se trata de una estrategia intragrupal, puesto que no quieren el contacto con los aparatos oficiales de justicia. Ante ello, Papaé triunfa con su sabiduría retórica, que pacta una justicia aceptada por el mismo D. Remigio, convencido, pero receloso e íntimamente herido en su orgullo. Por todo ello, quizá se trate de una obra más propositiva que representativa, como las del posteriormente catedrático de Didáctica de la Lengua y la Literatura José Heredia Maya, que con su valiente planteamiento de 1976 estrena en Granada el espectáculo *Camelamos naquerar*, donde la persecución histórica contra el pueblo gitano se combate con la retórica y la comunicación de la danza; también con otras claves en *Sueño terral*, estrenado en 1990 (los textos pueden encontrarse en Heredia Maya 2013), como confrontación y atracción entre lo telúrico y la modernidad, donde la magia del flamenco, el toro y el amor pueden conducir a la tragedia ([Pinedo García 2007](#); [Quintanilla Azzarelli 2016](#)).

En *El barranco de los gitanos* se alude a la figura del patriarca, más inclinada a la autoridad que al poder; sin nombrarlo y sin mencionar sus atributos (bastón, sombrero, las personas que lo acompañan, etc.); pero sí propone un verdadero patriarca comunicativo. Papaé, modesto, sabio, experto, prudente, sabe hacerse valer con la humildad, pero también decisión, que requiere el no verse aplastado por el poder de D. Remigio y de los diferentes caciques y ricachones de la zona. Papaé, como gitano, lo más importante que tiene es precisamente su palabra, genuina, no tanto esa sublimación aducida como fidelidad a la «Ley Gitana» ([Vega Cortés 1997](#)). Esa palabra le valdrá para defender su pertenencia a un sitio, a un pueblo, a un barrio y a una familia.

La novela interpreta el paisaje como telurismo interactivo. La naturaleza se puede domar, puede ser habitable, un barranco, una rambla y sus alrededores pueden ser el hogar. Por ello, ese telurismo cálido parece contraponerse al que González y Contreras ([1943: 405-407](#)) señalaba, en general, para la novela latinoamericana, en

⁶ En la entrevista mencionada en la nota 3, Francisco Pérez Terrón creía también que Mario, el bucólico estudiante hijo de D. Remigio, tenía rasgos del autor.

que el ser humano es consecuencia del contorno natural, de la influencia psicológica del clima y de las impresiones psicológicas del paisaje. En *El barranco de los gitanos*, el paisaje es ante todo producto del paisanaje, salvo el temible y capcioso mar, del que Rosariyo tomará nota. Sí que hay algunas coincidencias con ese telurismo literario del continente americano ([González y Contreras 1943](#); [Llarena 2002](#)), en que se condensan dos sectores, costa y montaña. La costa más pictórica, más sensual, retozona y domesticada (claveles, cañas de azúcar, chrimoyos, etc.), solo en parte, pues se trata de una costa históricamente sometida a terribles represiones, por el poder castellano, por las incursiones desde Berbería y por múltiples ataques piráticos y corsarios de turcos, británicos u holandeses ([Barea Ferrer 1989: 17](#)); y la de la montaña, de ficción más sinuosa, más rotunda y más justa, como cuando «las mudas» se hacen respetar y se vengan de Ramón, gran señor también, especulador y malhaje (148).

El paisaje tiende a ser también espiritualizado, hecho a mano, mas sin extirparle su materialidad, de la que se aprecia y se agradece su cobijo, aunque sea con gramas o eucaliptos. Hay tierra para cualquiera; da sus frutos para todos, parece ser el principio, como en el *Canto general* de Neruda (1950); los gitanos metiéndose en la tierra, cuidando sus cuevas; los castellanos labrándola, explotándola y, como ocurrió abruptamente a partir de su dominio en la zona, deforestándola.

METAFÓRICA INTEGRADORA DEL PAISAJE Y DE SUS ELEMENTOS

Como decía más arriba, todo concepto proviene de una metáfora ([Lizcano 1999](#)), dando cuenta de analogías y semejanzas, para comprender —pero también para ocultar— el mundo y sus acciones. No pocas metáforas, vivas cuando se escribe *El barranco de los gitanos*, están hoy en vías de extinción, afortunadamente. Así, ya tiene poco uso que «una mujer sin hijos es como una caña amarga y sin zumo» (25).

Cabe decir que, en líneas generales, la naturaleza y el paisaje percibido soportan como campo de origen un vasto nutriente cognitivo que siente y razona las similitudes del medio físico, animal y vegetal. Seleccionaré ahora las metáforas más sugerentes. El testamento político-social de Papaé es tenaz cuando —en discurso indirecto del autor— advierte que

los gitanos solo tienen derecho a llevar una manera de vida diferente de la de todo el mundo a condición de mantenerse aparte, de no mezclarse en sus intereses [...]. La gente que tiene, se decía, están para siempre amarrados al tener. Y comenzar la más pequeña relación con ese mundo es dejarse atrapar y liar en la red de intereses. (174)

Una declaración aún mejor lograda en discurso directo metafórico: «Como las olas del mar, que se ponen a empujarse unas a otras y no queda una gota de agua que no vaya zarandeada y arrollada por la marejada. La única manera de no mojarse es ponerse a seco» (174).

La riada como gobierno de la catástrofe, de la que surge luego la riqueza, la arbitra Papaé, de nuevo, ya que «Nada va demasiado bien, pero siempre se espera ir tirando. Que no hay nada tan malo que no tenga remedio. Hasta cuando la riada inunda la vega, luego la deja más rica en fango» (139). Pero para D. Remigio, dice Robles, esa tierra era después de muchos años

un producto vital perfectamente absurdo e incomprensible, absolutamente misterioso y hasta milagroso. Algo así como la fuerza secreta y peculiar energía vital con que aquellas tierras pobladas de gentes absurdas se defendían con inconsecuencia contra la propia inconsecuencia de su manera de vida. (171)

Con otra mirada, Mario, hijo del Salamanqués, «había llegado a sentirse tan despegado de su tierra y de su gente [que miraba] con curiosos ojos de un turista. Así le interesaban los gitanos y asistía a cuantos tratos sobre bestias se establecían entre ellos y su padre como a un espectáculo» (75-76).

Las viejas gitanas de las cuevas también adoctrinan a las jóvenes en un mundo incierto y sin refugio, del que la arena es campo metafórico de origen para explicar su arqueología de la injusticia:

- Que siempre son los mismos los que pagan, los indefensos.
- Dolor de criaturas, que salen de las cunas para pisar siempre las mismas movedizas arenas, para andar bajo las tormentas y vendavales, sin cobijo, para vagar errantes, como perros sin amor. (109)

Papaé sorprende una vez más al ligar la fuerza invisible, subterránea y subacuática como acceso a la condición femenina, en tanto que

las cosas las penetran y las atraviesan por un cauce más escondido, más excavado y ahondado que nosotros. Lo mismo en los vados, el rico corre sobre la arena, por un camino trazado desde el manantial al mar. Pero lo que forma verdaderamente al río son todas esas aguas que nadie ve y que se rezuman y se escurren por debajo de tierra, por entre grietas y caminos hondos y escondidos que nadie conoce. (26)

La tierra mantiene su pulso, creando diatopías intragrupalas, donde arte y señorío son urbanos, fabricando mitos contestados, ya que el barranco y sus aledaños son otras tierras, sin tanto temperamento:

– Sí, conozco Jerez, –dijo Papaé– buena tierra, rica, pero de gente poco seria. [...]
– Yo no sé a lo que usted llama poco serio. Aquella es tierra de arte. Cada hombre es un rey.

Aquel muchacho [...] era del Sacromonte [...] era un joven que no sabía o no quería hacer nada. Pasaba todo el día tocando su guitarra de madera de cerezo cantando a media voz para acompañarse. [...] Siempre estaba recordando con melancolía el Sacro-Monte y vituperando las tierras de la costa por comparación (59).

Precisamente, esa gitanidad costera imbrica el buen andar con la topografía de la tierra. Ángel, padre de Paco, chico bastante descarriado, así lo siente:

– Yo, puede que esté equivocado y que esté haciendo el panoli, pero a mí me parece que por muy gitano que se sea, lo mejor es andar por el carril y entrarse en vereda y ponerse a trabajar como todos los pobres de Dios hacen (34).

El manantial metafórico de la luz y de la sombra esboza una postal amenazante en la charca del Jaúl, espacio acuático en poder de la tierra, como hábitat de los ambiguos y luego criminales primos Vargas, que eran buenos gitanos, para payos, y gitanos raros, para los calés: industriales y listos; siempre inclinados sobre el torno, alfareros, con el martillo sobre el yunque, herreros, que «no mantenían sociedad con nadie [...] sus vidas eran objeto de oscuridad [y de] la austeridad más restringida [...] siempre asiduos a sus trabajos [...] rebuscaban con una barca objetos de hierro tirados al Jaúl» (49-50).

D. Remigio, el Salamanquero, como hombre de poder, echa mano de una metafórica de la salud, pretendida como acción bélica. Siente con ello que la tierra alberga también peligros. Cuando descubre que Joaquín, el gitano al que había empleado, le roba, ese lance es mecha de generalización por animalización. Para D. Remigio, todos los gitanos son «Guarida de ladrones. Criadero de sinvergüenzas» (169), que deben ser desterrados, pues «mientras que exista la madriguera [hay que] fumigar esos agujeros de ratas [porque] estamos en peligro de epidemias» (169). Con mucha decisión, el cacique declara ser el redentor castellano de una tierra mala, que él y los suyos deben limpiar, puesto que

si en vez de esta tierra de gandules apáticos estuviéramos en una tierra de verdaderos hombres... En Castilla no hay gitanos -se volvía a sus acompañantes-. Los barrerían como a basuras. ¡Y aquí cada villorio con un foco infeccioso a las mismas puertas...! (170).

BALANCE

El paisaje, como tierra habitable, es verdad constituyente, con capacidad de acogida, como una conversación permanente. *El barranco de los gitanos* alimenta, en diálogo geológico, una lección de tolerancia respetuosa que engendra también sus miedos ancestrales ante la mar. Así como lo propio de una lengua es su capacidad comunicadora, y no tanto su carácter de antilenguaje (los gitanos del barranco hablan la misma lengua que los demás, sin rastro del calé, o romaní), se puede establecer una mutua red de dependencias con el paisaje, que siempre te hospeda. Esa ontología arcaica y distante ofrenda nuevas sensibilidades que vierten el imperativo ético como una sociabilidad que es aceptación del otro al entorno natural, que no debe ser desterrado. No hacen paisanaje quienes, como decía [Unamuno \(1933\)](#), «son esos señoritos de aldea, que aunque vivan en el centro, inventaron los márgenes del meteco, del maqueto, del forastero o sea el marrano. Porque, en el fondo, son resentidos, resentidos por fracaso nativo», contexto que en la costa oriental andaluza, granadina, de *El barranco de los gitanos* queda atado a un palimpsesto histórico opuesto a la señorialización ([Malpica Cuello 1991](#)), de la cual es heredero el caciquismo, lo que podría explicar que, como frente común contra este,

las diferencias entre gitanos y no gitanos hayan tendido a no hacerse tan marcadas como en otros territorios.

En este relato sobre unos gitanos de mediados del siglo XX, se acogen fuerzas dialécticas de dominación y de resistencia muy presentes hoy. Unos gitanos malos son especuladores, anunciantes de las futuras riadas *del pelotazo y de las burbujas* (Fuentes González y Belmonte Ureña 2015). En cambio, la palabra institutiva del gitano viejo resiste, como la grama, al capitalismo y quiebra a quienes entran de lleno en su cogollo financiero, sean castellanos (como D. Remigio) o gitanos (como Joaquín o Ramón y sus parejas), que se sienten señores rechazando el trabajo.

Se traspasa entonces la línea fronteriza cómoda del gitano amenazante, para asumir que está lleno de pluralidades y de variaciones, como cualquier otro colectivo, dentro del cual triunfan quienes, a la postre, saben no mojarse en la mar, porque lo mejor es *quedarse a seco*. Emerge con humildad la apuesta por la permanencia, frente al nomadismo, que [Streck \(2003\)](#) considera técnica social característica de los grupos gitanos.

Según Jiménez González (2002), la historia del pueblo gitano la han escrito los payos, rellendo sus obras con personajes gitanos, aunque el mundo gitano sigue siendo un gran desconocido. En las cartografías literarias, sin embargo, hay payos como Fernando Robles que han testimoniado esa coexistencia permanente frente a la constante trashumancia, y hay gitanas, como Nuria León de Santiago (2014), que escriben *El ángel de Mahler*, esquivando los cantos editoriales que le imponían una escritura sobre *los suyos*.

BIBLIOGRAFÍA EMPLEADA

- J. A. ALBALADEJO MARTÍNEZ (2012), [«La estética como factor determinante en la traducción del texto literario dialectal y sociolectalmente marcado»](#), *Hermēneus. Revista de Traducción e Interpretación*, 14, pp. 11-22.
- I. X. ADIEGO (2013), «La investigación sobre el caló español: algunas cuestiones teóricas y metodológicas», en [«De parces y troncos. Nuevos enfoques sobre los argots hispánicos. Anejo 5 de «Normas. Revista de Estudios Lingüísticos Hispánicos»](#)», ed. N. Vila Rubio, Lleida, Universitat, pp. 17-34.

- J. M. APARICIO GERVÁS (2006), [«Breve recopilación sobre la historia del pueblo gitano: desde su salida del Punjab, hasta la Constitución Española de 1978. Veinte hitos sobre la otra historia de España»](#), *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 20.1, pp. 141-162.
- M. AZEVEDO (2003), *Vozes em Branco e Preto: A Representação Literária da Fala Não Padrão*, São Paulo, Universidade de São Paulo.
- P. BAKKER y M. CURTIADÉ (1991), eds., *In the margin of Romani: Gypsy languages in contact*, Amsterdam, Institute for General Linguistics-University of Amsterdam.
- J. L. BAREA FERRER (1989), [«La defensa de Motril en la época de los Austrias. Factor condicionante de su decadencia»](#), *Chronica Nova*, 17, pp. 9-24.
- É. BENVENISTE (1974), «Dos modelos lingüísticos de la ciudad», *Problemas de lingüística general*, trad. J. Almela, México, Siglo XXI, 1987, II, pp. 274-282.
- H. BLUMENBERG (2003), *Paradigmas para una metaforología*, trad. J. Pérez de Tudela Velasco, Madrid, Trotta.
- BOE (1959), [Decreto-Ley 10/1959, de 21 de julio, de ordenación económica](#), 22 de julio.
- I. BUZEK (2013), «Sobre el caló a comienzos del siglo XXI: el componente gitano en el español mexicano a través de la lexicografía», en en [De parces y troncos. Nuevos enfoques sobre los argots hispánicos. Anejo 5 de «Normas. Revista de Estudios Lingüísticos Hispánicos»](#), ed. N. Vila Rubio, Lleida, Universitat, pp. 35-76.
- I. BUZEK (2014), [«El tratamiento del léxico de origen gitano en el Diccionario de americanismos de la Asociación de Academias de la Lengua Española»](#), *Káñina*, 38, pp. 19-33.
- J. CABEZAS JIMÉNEZ (2013), «Robles Pérez, Fernando», *Luciérnagas en el olvido. Breve diccionario de escritores motrileños contemporáneos*, Salobreña, Alhulia, pp. 295-299.
- J. CARMONA SANTIAGO (2015), [La percepción de la etnia gitana hacia otras culturas](#) [trabajo de fin de Grado], La Laguna, Universidad.
- L. CHARNON-DEUTSCH (2004), *The Spanish Gypsy: the history of a European obsession*, Pennsylvania, Pennsylvania State University.
- A. D. FUENTES GONZÁLEZ (2013), [«El último patriarca, de Najat El Hachmi: Una lectura sociolingüística»](#), *Álabe*, 8, 20 pp.

- A. D. FUENTES GONZÁLEZ (2015a), «Análisis sociometafórico», en E. Martos Núñez y M. Campos Fernández-Fígares, eds., *Diccionario de nuevas formas de lectura y escritura*, 2ª ed. en CD, Madrid, RIUL-Santillana, pp. 55-57.
- A. D. FUENTES GONZÁLEZ (2015b), «Lectura sociolingüística», en E. Martos Núñez y M. Campos Fernández-Fígares, eds., *Diccionario de nuevas formas de lectura y escritura*, 2ª ed. en CD, Madrid, RIUL-Santillana, pp. 457-459.
- A. D. FUENTES GONZÁLEZ y L. J. BELMONTE UREÑA (2015), «La metáfora en el lenguaje económico: Una aproximación sociometafórica al concepto de burbuja inmobiliaria», *Hispania*, 98.4, pp. 762-778.
- J. F. GAMELLA, C. FERNÁNDEZ, M. NIETO e I. X. ADIEGO (2011), [«La agonía de una lengua. Lo que queda del caló en el habla de los gitanos. Parte I. Métodos, fuentes y resultados generales»](#), *Gazeta de Antropología*, 27.2, 32 pp.
- J. F. GAMELLA, C. FERNÁNDEZ, M. NIETO e I. X. ADIEGO (2012), [«La agonía de una lengua. Lo que queda del caló en el habla de los gitanos. Parte II. Un modelo de niveles de competencia y formas de aprendizaje. Voces y campos semánticos más conocidos»](#), *Gazeta de Antropología*, 28.1, 28 pp.
- D. GARCÍA LÓPEZ (2013), *Ius publicum. Organicismo inmunitario versus pureza metodológica* [tesis doctoral], Almería, Universidad.
- G. GONZÁLEZ Y CONTRERAS (1943), [«Aclaraciones a la Novela Social Americana»](#), *Revista Iberoamericana*, 6.12, pp. 403-418.
- J. GONZÁLEZ RUIZ (2015), *El azúcar, historia y memoria de una actividad humana. Álbum de familia de Motril (1845-2006)* [tesis doctoral], Granada, Universidad.
- J. GOYTISOLO (1984), prólogo a F. ROBLES PÉREZ (1984), pp. 7-9.
- J. HEREDIA MAYA (2013), *Obra poética completa (Poesía y Teatro)*, ed. F. Villar Ribot, Granada, Universidad.
- J. I. JIMÉNEZ BLANCO (1985), [«La caña de azúcar en la Andalucía mediterránea durante el siglo XIX»](#), *Revista de Estudios Andaluces*, 4, pp. 41-66.
- N. JIMÉNEZ GONZÁLEZ (2002), «La lengua nos enseña la historia: el romanó como herramienta heurística en la investigación de la realidad histórica», *I Tchatchipen*, 39, pp. 19-29.
- N. JIMÉNEZ GONZÁLEZ (2009), [«¿El romanó, el caló, el romanó-kaló o el gitañol?: cincuenta y tres notas sociolingüísticas en torno a los gitanos españoles»](#), *Anales de Historia Contemporánea*, 25, pp. 149-161.

- T. M. HERNÁNDEZ GONZÁLEZ (2013), [Prácticas discursivas de jóvenes gitanas: implicaciones pedagógicas para la enseñanza de las ciencias sociales](#) [tesis doctoral], Madrid, Universidad Complutense.
- N. LEÓN DE SANTIAGO (2014), *El ángel de Mahler*, Barcelona, Bellaterra.
- E. LIZCANO (1999), [«La metáfora como analizador social»](#), *Empiria*, 2, pp. 29-60.
- E. LIZCANO (2006), «Las cuentecitas de los pobres. Crítica del saber culto y matemática paradójica en el cante flamenco», en *Metáforas que nos piensan: Sobre ciencia, democracia y otras poderosas ficciones*, Madrid, Bajo Cero-Traficantes de Sueños, pp. 93-122.
- A. LLARENA (2002), [«Espacio y literatura en Hispanoamérica»](#), *Fuentes*, 199, pp. 76-77.
- J. MADRID (1989-2010), *Brigada Central*, Barcelona, Ediciones B.
- A. MALPICA CUELLO (1991), [«El territorio de la costa oriental de Granada en época nazarí a la luz de un testimonio castellano de mediados del siglo XVI»](#), *Chronica Nova*, 19, pp. 433-462.
- J. MARSÉ (2005), *Canciones de amor en Lolita's Club*, Barcelona, Areté.
- R. MATA OLMO (2006), «Un concepto de paisaje para la gestión sostenible del territorio», en *El paisaje y la gestión del territorio: criterios paisajísticos en la ordenación del territorio y el urbanismo*, ed. R. Mata Olmo y A. Tarroja i Coscuella, Barcelona, Diputación, pp. 17-40.
- J. R. MENÉNDEZ DE LUARCA (2009), «Paisaje y paisanaje: ¿quién es el protagonista?», *Ciudad y Territorio: Estudios Territoriales*, 159, pp. 171-175.
- P. NERUDA (1950), *Canto general*, México, Talleres Gráficos de la Nación.
- J. M. OLEAQUE MORENO (2014), [Los gitanos en la prensa española. Variación y reiteración de los planteamientos de los diarios ABC, El País, y La Vanguardia en la representación de los gitanos como grupo \(1981-2010\)](#) [tesis doctoral], València, Universitat.
- E. PEZZI MARTÍNEZ (1994), [«Arabismos almerienses: alfira, chambao, merdín, recel»](#), *Boletín del Instituto de Estudios Almerienses. Letras*, 13, pp. 161-168.
- M. de PINEDO GARCÍA (2007), [Historia y teatro. Historia del Teatro en Granada durante la segunda mitad del Siglo XX](#) [tesis doctoral], Granada, Universidad.
- J. del POZO (2006), [«El sistema ocupacional de los gitanos en España: entre la resistencia a la asimilación y su acomodación a un mercado laboral en constante cambio»](#), *Zerbitzuan*, 40, pp. 43-50.

- J. QUINTANILLA AZZARELLI (2016), [Impacto mediático de «Camelamos naquerar» en la Prensa de la Transición democrática](#) [tesis doctoral], Sevilla, Universidad.
- F. RAGA MORENO y R. ORTÍ TERUEL (1997), «Problemas teóricos y prácticos de la enseñanza del español a inmigrantes centroafricanos», en *Lenguaje y Emigración*, ed. C. Hernández Sacristán y R. Morant i Marco, Valencia, Universitat, pp. 175-187.
- F. ROBLES PÉREZ (1965), *Le ravin des gitans*, trad. C. Couffon, Paris, Gallimard.
- F. ROBLES PÉREZ (1984), *El barranco de los gitanos*, pról. J. Goytisolo, Granada, Don Quijote.
- Í. RODRÍGUEZ-IGLESIAS (2015), «La *hybris* del punto cero metalingüístico sobre el valor indexical: la lengua como marcador de la heterojerarquía de dominación», *Otros Logos*, 6, pp. 91-115.
- V. ROMANO GARCÍA (2000), «[Espacio y comunicación en Andalucía](#)», *Filosofía, Política y Economía en el Laberinto*, 4, pp. 39-45.
- E. SALADRIGUES (2000), «[Aspectes lingüístics i culturals dels gitans de Gràcia i el Raval](#)», *Treballs de Sociolingüística Catalana*, 14, pp. 59-75.
- J. SERMET (1943), «La costa mediterránea andaluza de Málaga a Almería», *Estudios Geográficos*, 4(10), pp. 1-15.
- M. de las M. SOTO MERGAL (2015). [Terminología marinera gaditana. Estudio lingüístico-etnográfico](#) [tesis doctoral], Granada, Universidad.
- B. STRECK (2003), «[La cultura del contraste. Sobre la diferencia y el sentido de pertenencia. El caso de los gitanos](#)», *Revista de Antropología Social*, 12, pp. 159-179.
- M. de UNAMUNO (1933), «[País, paisaje y paisanaje](#)», *Ahora*, Madrid, 22 de agosto.
- A. VEGA CORTÉS (1997), «[Los gitanos en España](#)», *Unión Romaní*, s. p.
- F. ZOIDO NARANJO y Y. JIMÉNEZ OLIVENCIA (2015), dirs., «[Bloque II: Cualificación. Estudio sobre literatura y paisaje en la provincia de Granada](#)», en *Catálogos de Paisajes de Andalucía. Catálogo de paisajes de la provincia de Granada*, Sevilla, Consejería de Medio Ambiente y Ordenación del Territorio.
- S. ZUBELZU MÍNGUEZ y F. ALLENDE ÁLVAREZ (2015), «[El concepto de paisaje y sus elementos constituyentes: requisitos para la adecuada gestión del recurso y adaptación de los instrumentos legales en España](#)», *Cuadernos de Geografía. Revista Colombiana de Geografía*, 24.1, pp. 29-42.